

TAREK WILLIAM SAAB

Un tren, viaja al cielo de la medianoche

2021-2025



VH
vadell
hermanos
EDITORES


Monte Ávila
Editores Latinoamericana

TAREK WILLIAM SAAB

Un tren, viaja al cielo de la medianoche

2021-2025



Caracas • Venezuela • Valencia
2025

UN TREN VIAJA AL CIELO DE LA MEDIANOCHE

ISBN: 978-980-212-670-5

© Tarek William Saab, 2025

Foto de contraportada

Ricardo Malik

Diseño y diagramación

Diseño de portada

Janet Salgado

janet.salgado@gmail.com

Impresión

Editorial Arte, S.A.

Vadell Hermanos Editores, C.A.

Rif: J-07521580-0 Nit: 0448791076

Valencia: Calle Montes de Oca, Edif. Tacarigua, Piso 6

Teléfonos: (0241) 858.5969 - 858.5945 (Fax)

Caracas: Peligro a Pele el Ojo, Edif. Golden, Sótano, La Candelaria

Teléfonos: (0212) 572.3108 - 572.5243

E-mail: edvadell@gmail.com

Pág. web: www.vadellhnoseditores.com.ve

Hecho el depósito de Ley

Depósito Legal: DC2025000610

ISBN: 978-980-212-670-5

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento,
el diseño, la transmisión o la transformación de este libro,
en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico,
mediante fotocopias, digitalización u otros medios,
sin el permiso previo y escrito del Editor.

Impreso en Venezuela - *Printed in Venezuela*

**Un tren,
viaja al cielo
de la medianoche**
2021-2025

*A mis amados hijos:
Yibram, Sofía y Juan Simón.*

*A mi amada madre Alia.
A mi amado padre Nemer.
A mis amados hermanos:
Iman, Rima, Marilyn y Douglas.*

Veo en el patio de las casas desiertas

el velo desnudo de una viuda

llorando

en el portal

de todas las guerras...

(Tarek William Saab)

DESDE LA VENTANA MIRO PASAR EL FRÍO

(A mis amigos de infancia)

1

*Sobre el balcón de la casa sentados en el aire
mis amigos beben...*

*pasan ventanas de lejos
trayendo con el viento sonidos
algún mensaje que no llegará de la ausente*

*brisas del cielo como una música
de radio distante
entra y
me deja triste...*

2

*Un niño sin nombre
no cansado de mirar mis Ropas Negras
sale con una flor del patio
y regresa callado agotado por la dejadez*

*A qué área del doble refracta sus aguas
el oro y la cruz A qué rueda de mar*

3

*(ni barcos
ni trenes
ni muñecos en la grama o el rocío)*

*a un territorio del frío
me encomiendo
A una emanación sin luz.*

(Caracas, 1992)

* Tomado del poemario "Príncipe de Lluvia y Duelo" de Tarek William Saab (Editado por La Casa Ramos Sucre, 1992).

UN VIAJE A LAS CUMBRES DE UNA ESCRITURA (2021-2025)

Luis Alberto Crespo

A estas horas de su vivir –el humano, el ofrecido al prójimo en defensa de la justicia y el del cazador del oprobio, al que nos tiene habituado, Tarek William Saab, el poeta Tarek William Saab, ha determinado, como los viejos vates, *los fabbros*, emprender un destino que fue obediencia en Rilke –una vez más Rilke– al adiós y también al regreso, que para el gran lírico europeo escuchara en medio de la borrasca del Adriático las voces del empíreo por boca de lo angélico. Esto es el irnos, el ser ayer, siempre, la despedida, mas no para abrazar el olvido, sino para existir en el siempre antes y el después.

¿Por qué sostengo esto?, porque en el caso del poeta de los silencios de Guanipa, allá en su Oriente, aquel joven que un día yo confundiera –hace ya casi medio siglo– con un viejo sabio y errante beduino detenido en la canícula de El Tigre cediera desde entonces una poesía y una poética, celebradas por acreditados nombres de la meditación crítica –Liscano, Sanoja Hernández– los cuales vieron en ellas la celebración del héroe, la loa al enfrentamiento con el riesgo de asumirlo y

su peligro y al comportamiento amoroso con la bella, dichos, así, con minucia, deteniéndose en su euforia pero también en su murmullo, confundido –y esta será una constante en su propuesta creadora– con el otro y **lo otro**, soñador con ellos de una causa colectiva y atento a la ternura y la dulzura que tales riesgos de lo existencial conllevan y cuyo resultado en la escritura es y será un indesmayable ejercicio de un verbo donde la confianza personal asume lo indistinto de toda solidaridad colectiva. Cada obra de Tarek William lleva esa impronta, desde sus comienzos, desde aquella confidencialidad que digo, suerte de humanismo práctico, al modo como Eluard le exigía a la poesía. Los reconocimientos que los numerosos títulos de su quehacer poético ha recibido en las no pocas y trascendentales lizas literarias, nos acostumbraron a la lectura del poema himnico, al canto, entonces, celebrante y a su recuento amoroso, sensual, mejor, en cuya esencia predomina el testimonio y el ensueño, la conjunción carnal y el desamparo.

Así ha sido, pues, ese encuentro con una vida de poeta, *engagé*, dijera Sartre, fiel a esa pasión por una utopía realizable, aún en medio de sus dificultades histórico-políticas, capaz, para contentamiento de nosotros sus lectores, de darle participación a la soledad, a su sosiego y a la angustia misma que tal apartamiento exige de quien lo profesa para vivirla y memorizarla. No en balde esa conducta ha conseguido armonizar el recuento de

un sentimiento con un humanismo entendido como ética, la civil del justiciero que lo habita y la íntima del amante y la del añorante, el de la infancia, el de la pureza recobrada por el poema, y el de la nostalgia lejana y próxima. He ahí, pues, su moral y su lírica, pues en ambos comportamientos ha conocido y conoce disciplina, entrega.

Ahora, en su siempre antes y después creadores, nuestro poeta, lo sostenemos una vez más, revisa su ontología, como sostiene Umberto Eco; se regresa al principio vivencial, a la regionalidad de la que tanto habla Derek Walcott, principio y constante de toda universalidad poética, para dirigirse hacia el vasto lector que lo sigue y lo consulta para explicarse, para entenderse con lo evidente y lo misterico, eso que toda poesía conlleva, como el hueso al fruto, no ya como el acostumbrado confidente múltiple de su obra precedente, sino como el silencioso, el parco, el que se da a murmurarnos todas las vidas recorridas en su poesía, mas sin repetirse nunca, la que atraviesa su desierto rural, la que transita por los mundos, éste, el del país, y el otro, el de la nieve y su casa helada, o aquel el de la errancia, su errancia.

Tal elocuencia, de la que hemos nombrado su recuento, el del recuerdo de su goce, se laconiza esta vez, se torna casi silenciosa, depurada del testimonio y sus trasfondos, para regalarnos su delgadez, la blancura de sus espacios, la frase de aire y viento en lo más lejos de su esencialidad. Se dirían apuntes, notaciones de

lo más profundo de nosotros, lo realizado, lo inconcluso, esto es, su metafísica, si le creemos a Wittgenstein cuando asevera que todo metafísico es alguien en busca de su casa.

Ese laconismo, lejos de esquivar la elocuencia, lo prolonga. La pausa, esta vez, en el habitual lenguaje de Tarek William, se acentúa, se difunde entre uno y otro silencio, ayer, hoy, siempre, no sabemos ya en cual tiempo, una tarde, en pleno plenilunio, en la ciudad, el matorral, la desnudez de la amada y su insistente desamparo, montañas, arena, Anzoátegui, le Mont Blanc, o el tejado, su animal baudelariano, a veces no más callado que las tres o cuatro frases, sin saber adónde ir en nuestro fatal adiós rilkeano el cual es, como ya sabemos, regreso. Hay ratos en que esta mencionada delgadez de alambre, de hoja suelta al viento, dura eternamente en su revelación y es triste, de pronto, porque así lo quiere Leopardi, porque lo triste es infinito, y fiel. Es la caída del sol, es *Abajo más abajo caí a los fondos*. El tiempo que lo detiene, poco importa el año, como el de aquel poema de **Rosas Negras**: *A una hora de la noche donde/el silencio reina bajo los cielos Nada de ti vive en mí*.

Insistir en la desolación es un asunto anímico recurrente en la soledad sonora de Tarek William pero aquí, en este orilla del blanco y de la pausa de *Un tren viaja al cielo de la medianoche*, el irse por el camino de hierro del ferrocarril, oculta, esconde, mejor, su transcurso, se metaforiza, oculta lo hondo en su superficie.

En los asiduos rasgos de cada testimonio asoma, por ejemplo, la figura paterna, confundida esta vez, con su vida y su muerte, como todo viaje, que lo diga si no Neruda. Cimas lejanas es el viaje, **ese** viaje, hacia arriba de continuo, hacia la cúspide de lo celeste y terrestre a un punto, al *eclipse del corazón*. Hay mucho de sagrado en esta escritura culminante, pero se trata de lo sagrado no como revelación sino como lo irremediable en nuestro diario vivir, a pleno sol, en la niebla, a medianoche, la hora del insomne que escribe sobre el hilo de la página. Nadie nos regresa, advierte Tarek William, porque no cesamos de añorar un reino que es el regreso a lo imposible que es dar la espalda a nuestro ser, extrañamente

***Libre como el gorrión sobre un tejado miro aquella
rosa negra en tu corazón de espinas Y ya nada de
ti jamás vivirá en mí Nada.***

Pareciera que acabáramos de oír una vieja balada de la eterna vieja poesía. He aquí otra de las frecuentes virtudes de este nuevo decir. Retomar un idioma perdido, renovarlo como si sembráramos un jardín de la otredad. Nunca como ahora un poeta de tan acostumbrada elocuencia ha conseguido una nueva escritura callándose en su propia vividura. Casi al final, mientras la delgada página se extenúa en su misma parquedad escuchamos cuánta evidencia guarda lo eterno, la de la hoja

Tarek William Saab

*cuando del árbol
cae
y el viento
fugazmente
la hace volar
¿Acaso un asomo de una sobrevivencia
en mitad del desamparo?*

Recibamos entonces esta nueva escritura de Tarek William Saab, la de su largo viaje hacia sí mismo, nunca como ahora más universal.

Caracas, 24 marzo de 2025

RECUERDOS QUE VIAJAN DESDE EL ANDÉN DE LAS PALABRAS HASTA LA ESTACIÓN DEL OLVIDO

Chevige Guayke

Entrenizando en el esotérico lenguaje que respira mustiamente sembrado de “rosas negras”, y que apenas vuelve visible un paisaje ya incorpóreo, sin aquellos pasajeros que alguna vez fueron ciertos, sólitos, terrenales, y que ahora habitan, pueblan, una noche escombrosa, létrica, neblinada, y en ese enigmático instante realiza su verosímil aparición el conductor de las lamentaciones luctuosamente espirituales para referenciarlas encinto de poesía pletórica de espejismos y lágrimas ciegas, adormiladas: entonces principiamos a visualizar al poiesta Tarek William Saab:

*“Los recuerdos
viajan
añorando un reino”*

o también:

*el “pesado madero
en mi espalda
abrazado invisible
a los huesos
de la vida
y la muerte”*

Las rosas negras que tanto menciona el poeta son ciertamente voces de ausencia, taciturnas, de olvidos, de ya se fue, no está, no son un color, son un sentimiento, son palabras que nada más tienen vínculos, familiaridad, con lo que el rapsoda argentino Jorge Luis Borges llamaba “la muerte” y no “el muerto”, que luego de múltiples acrobacias existenciales, resulta ser más cierta, física, palpable, que la propia vida, pues ella es quien asume, como eternidad, la soledad absoluta, la que pasa por la soledumbre, por la soleditud, para volverse la negadora de todo, la que deshace, desbarata, toda presencia filosófica, y se vuelve intemporal, y por ese motivo no hay circunstancia más valedera y creíble que la muerte. Entonces, los poemas del hacedor Tarek William Saab son únicamente los rieles humanos que conducen al olvido, a lo que ya es desamparo, orfandad, no simple enunciado, metáfora, verso, estrofa, cuaderno con ociosidades, de un rapsoda beodo de literatura...

huérfanas crecen
las rosas negras
del desamor sombrío
----- La
pálida corona
del desamor
son las rosas negras
de tu corazón
muerto

En este poemario –de alguna manera compendio de su vida azogada, krepuscólica– el poeta Tarek William Saab se busca a sí mismo y concluye descubriendo que ya no está en él, que apenas deambula por sus recuerdos más íntimos y dolorosos:

*“Como el niño que
huye
y pierde a sus padres
en medio del río
invisible
cruzando solitario el desamparo”*

Tarek William Saab es su propia poesía, no se niega en su palabra, no la asume para ocultarse en ella con la voz de asuntos que no le pertenecen, que no habitan su mundo interior, él es taikonauta de su propio espacio, de su propio tiempo, porque ahí está su esencia, y está cuanto le define como ser humano, como ente vivo y sensible:

*nos hacemos pasajeros sin retorno
a un paraíso
del que no regresaremos jamás*

También:

***Nada es como antes
ni el amor eterno
que siendo niños
juramos***

Esta poesía de Tarek William Saab es un tanto difícil asociarla con la de otros vates de nuestro país, no digo que sea mejor, digo que es diferente, y nada tiene que ver con poemas que parece traducciones, por ejemplo, del francés. Por eso de él pudiera expresar, decir, lo mismo que dijera Federico García Lorca cuando presentó en España a Pablo Neruda:

“Un poeta más cerca de la sangre que de la tinta”

Ciertamente: el aedo Tarek William Saab mira hacia los invisibles ojos del Dios que él crea en su interioridad y emprende su lingüística travesía hacia los enigmáticos portales del alma que se acurruca ingenuamente en la modesta luz de los cocuyos que vuelan seducidos por una esperanza ya marchita en el cielo de los recuerdos. El poeta, es verdad, sale a buscar detalles de su pobrecita imagen humana ya atrapada por la nocturnidad de una religión huérfana de feligreses y de un Jehová más próximo a las personas que pocas veces miran hacia el cielo, hacia la utopía del Paraíso. Y entonces el personaje poético, literario, descubre que de él, suyos, quedan solo fragmentos vitales casi anónimos, desprovistos de una carnadura física, de una luz engendrada en

ella misma y no en la lejana generosidad de una luna antipoética. Y es en esa circunstancia que los lamentos descienden de las feéricas manos del bardo que, como emisario o enigmático enviado de Platón, nada más puede adueñarse nuevamente de un poquito de sus recuerdos, del niño que ya no corre o salta con sus amigos en las calles de un Tigre impregnado de tantísima soledad y asustado por los fantasmas del aceite de piedra: el petróleo.

en mi calle

de piedra

ahora

luce vacía

desolada

a cuál incierto destino llegamos

cuando la melancolía surca

una antigua primavera

y en sus andenes

vacíos

solo viaja el recuerdo

Cierto es que absolutamente nadie puede eludir, obviar, la génesis de su propia creación, las aguas rectas y silvestres en las cuales henchido de inocencia y de amor pueblerino, por primera vez mojó sus pies de origen libanés. Sin embargo, el tiempo en cada poquito de camino andado va colocando fragmentos de la susodicha creación y el niño, el muchacho, que ahora es otro ser, otra persona, camina con la mirada repleta de nostalgia, pues la alegría, la libertad infantil, los amigos, quedarán sentados, resguardados, en los recuerdos un tanto borrosos, y las múltiples anécdotas resucitan taciturnas en labios de la soledumbre, de la tristecolía...

Nadie nos regresa

a la ilusión

perdida

----- Idílicos

paisajes

rostros de pálidas princesas

disueltas

entre sombras

y olvido

*miro aquella rosa negra
en tu corazón de espinas
y ya nada
de ti
Jamás vivirá en mí
Nada*

Definitivamente, Tarek William Saab es un poeta distanciado de esa poética insensible que puebla un Sahara, un mapa, de palabras, de occisas metáforas indolentes, que no dialogan absolutamente con nadie, y fenecen ahítas de silencio enfermizo, de garganta marchita, huérfanas de diálogos y de poesía enamorada de lo bellamente espiritual. Es que la poesía de Tarek William Saab nace, crece, en su propia interioridad, pero sin el egoísmo de no verse en los otros, en los demás, sabe que fue elegido como mensajero, como palabra para ser oída y ser revelación humana, épico milagro de la vida:

*y ser otro
en el libro de los enigmas*

Tarek William Saab es, realmente, su propia poesía, su verbo íntimo, y no requiere, no necesita, de los rieles literarios de algún engreído comentador de libros para construir su socialismo poético, comunal. No anda buscando la nota laudatoria, la reseña generosa, untada de una como lástima pendeja, vergaja. Ciertamente, no busca este poeta la lisonja mercantilizada. Bien lejos, podría expresar él, con los corifeos que solo anhelan, reclaman, aplausos, felicitaciones rosadas para ellos mismos.

Así como ha nombrado en otros poemarios al camarada que lucha, que guerrea, que existe colectivamente, que no se encierra en su soledad, en lo que necesita para él, para su bienestar, también sabe nombrar a lo que sucede en el alma, a lo que hiere, lastima adentro, en la comarca de los sentimientos sinceros, esos que se forman junto a los padres, junto a una novia, junto a los amigos, junto a un pueblo que se fue habituando a ser recuerdo, añoranza, lágrima crepuscular. Y aquí en este libro *Un tren viaja al cielo de la medianoche*, el poeta Tarek William Saab elabora nítidamente un expediente con fragmentos existenciales muy de él, muy suyos, como para indicar que es vocero de sí mismo y que también sufre como los otros seres, los otros semejantes, los otros prójimos, que caminan como él, en este mundo tal vez más filosófico que verosímil, cierto.

***“Qué son los padres
cuando al sentirlos como un latido
nos salvan del naufragio
en este oscuro mar de la desolación”***

En fin: el Reino referido en estos poemas, difuntóse de Dios infantil, de mirada ya sin un parque y sin un balcón, lejos quedó, soledosamente impregnado de melancolía y con tatuajes de rosas negras en el corazón de su alma ingenuamente silvestre, y aquellos años asphaltizados y olorosos a una ternura risueña, reencarnaron, recobraron una creíble carnadura en las manos y en la sensible intelectualidad del poeta tigrense Tarek William Saab.

Caracas, 14 de abril de 2025

I



EL LARGO CAMINO

A CASA





UN TREN VIAJA AL OLVIDO

1

Un tren recorre el cielo oscuro

de la medianoche

y en sus andenes vacíos

viajo

del olvido

hacia ninguna parte

2

Un tren recorre los fondos del alma

a la medianoche

y en sus andenes

vacíos

solo viaja el recuerdo

3

Aquel mundo desconocido

que no pudimos ver jamás

ciudades remotas

extraviadas

en el misterio

4

Idílicos paisajes

rostros de pálidas princesas

disueltas

entre sombras

y olvido

5

Más lejos del firmamento

yace el páramo

la cordillera blanca y nevada

los luminosos colores

el imprevisto rayo del otoño

que no cesa

6

Pájaros retornan del invierno

y cruzan sus alas en las aguas

del mar océano

ahogadas en el ocaso

huérfanos

de barcos y veleros

7

*Conmigo regresan solitarios
a los juegos
y aventuras
que tuve callado*

*durante largas temporadas

de riesgo*

*lejos del calor y la paz familiar
que entraña la casa y su gloria*

8

A pie

corriendo

tras la fantasía

del nuevo día

que nunca llega

9

Donde en vez

del libre amanecer

mis ojos

solo adivinaron

la interminable noche

10

Despierto en suburbios y callejones

hablando extraviado hasta la salida del sol

en los portales de las casas

con amistades truncas

y novias fugaces

borradas por la niebla

11

Alzo en mi morral

una brújula

para vagar en esquinas

vacías

en cimas lejanas

12

Estrellado en muros rotos

me levanto milagrosamente

de otras heridas

y pierdo

el sendero

13

Cayendo

al vacío

melancólico

caminando

caminando

14

Con la fuerza de los nómadas

que descubren

plazas

y parques

y terrenos baldíos

15

y cielos

tras la nieve

y el frío

y árboles casi siempre

sin nidos

ni pájaros

16

Y semejante a una novela

cuyas páginas permanecen blancas y limpias

ya al final del enigmático viaje

otra vez

una vez

17

igual a la pared

que cierra su pequeña puerta

y la abre

18

Miro hacia dentro como un fogonazo de luz

la sonrisa triste

de mi padre muerto

Imágenes de una extraña belleza

flotando

junto a mí

desde la eternidad

regresando de un largo sueño

(Caracas, febrero de 2021)

TIERRA QUEMADA

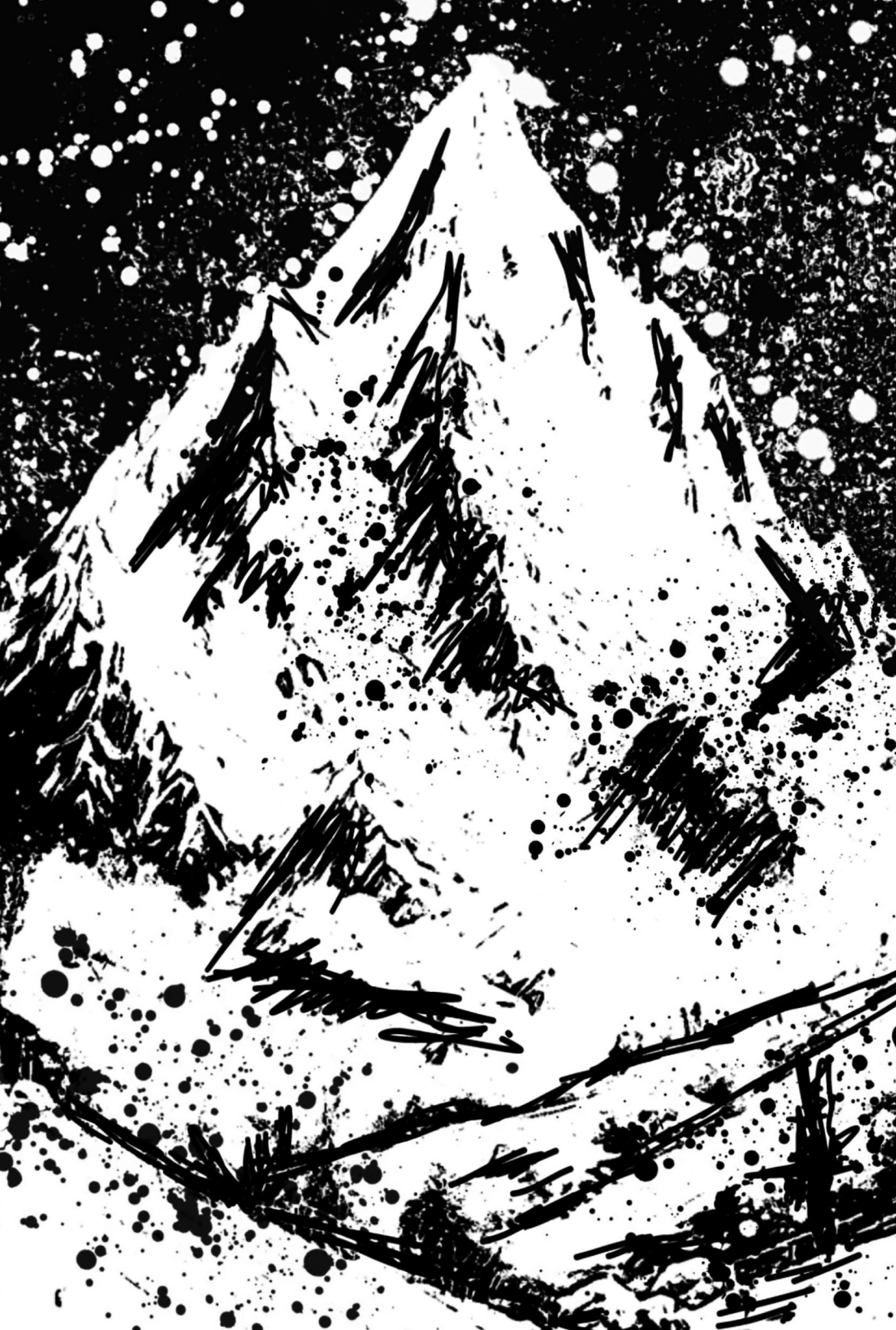
*Escapé aquella tarde
del salón a los parques*

*En la soledad del paisaje
jugaba al descampado*

*y pude sentir la tierra quemada
lejos*

*del estanque de los peces
brillando en el agua*

(Caracas, marzo de 2021)



MONTE BIANCO

(A mis hijos: Yibram, Sofía y Juan Simón)

1

*Bajo la luna llena
el viaje que miro fuera de la ventana*

el cielo

*sobre las antiguas cabañas
de madera*

eran montañas

luminosas

de nieve

2

*Más allá de la cima
la huella del alpinista adolescente
naufragaba
como una barca
en medio de la noche*

(Monte Bianco • Alta Saboya • Frontera entre Italia y Francia, marzo de 2016)

LA LARGA VIDA DEL RUISEÑOR DE LOS CIELOS

Como la luz que alumbra

el eclipse del corazón

sentí en la penumbra

de esta edad

la evocación

de una larga vida

bendecida por el ruiseñor de los cielos

(Anzoátegui, 3 de marzo de 2025)

LEJOS DEL FIRMAMENTO

1

Cuando cae la noche

y se apaga la luna

bajo un cielo

de plata

2

Cuando cae la noche

y el paso triste de los gatos

hace oscuro el tejado

en la casa de madera

3

Cuando cae la noche

y la lluvia hace un río

invisible

como el llanto

tras tu ventana

4

Cuando la noche

cae

y no hay estrellas

ni luceros

5

Allá

lejos

del firmamento

lejos

Son mis ojos

solos

en sueños

los que iluminan

tu mirada

(Caracas, 24 de junio de 2022)

LAS ESTACIONES VACIAS

1

A dónde ir

cuál destino

o nuevo paisaje

elegir

*al paso de tristes historias y antiguas edades
que transforman el alma en un riel*

de estaciones vacías

2

*En sembradíos de hojalata
y clavos oxidados*

En rosas de luto

en largas ausencias

en barcos de nieve lejanos

sin viajeros

3

*En desiertos de arena negra
y farallones que se derrumban
bajo mis pies malheridos
dando vueltas
en la calle
de vidrios rotos*

4

Hasta cerrar la mirada

para aprender de los ciegos

un nuevo idioma

sin abecedario

ni nostalgias

y olvido

(Caracas, marzo de 2022)

LA CASA TRISTE DE LOS CIELOS

1

Lenta pasa el agua

que dibuja el río

por los secretos tejados

2

Quién sueña al sur del paraíso

cuando su sonido de invierno

golpea

la orfandad

del duelo

Tarek William Saab

3

La revelación

del pesado madero

en mi espalda

Tarek William Saab

4

Abrazado invisible

a los huesos

de la vida

y la muerte

5

*Vagando en un hilo
hecho morada
de luz
y de sombras
en el firmamento de victorias
y azares*

6

Con mi melancólica guitarra

cerca del corazón

que cruzó para siempre el largo viaje

y su último adiós

7

Con canciones

y aplausos

volando

solitario

muy lejos del odio

hacia la casa triste de los cielos

(Caracas, mayo de 2022)

II



**ROSAS
NEGRAS
EN LA HIERBA**



AL FONDO DE SU MIRADA

I

Su voz oculta

simulaba

no ofender

entonces

preferí

callar...

II

El frío riel nos estremece

y viajar es un tren

sonando

al fondo

de sus ojos

vacíos

(Caracas, enero de 2021 • 24 de abril de 2025)

EPITAFIO

*Era una tenue luz
cegada
a la oscuridad*

*Me vi
desvanecer
en paz*

*sepultado
en la tierra de nadie*

Triste bajo el sótano oscuro de los cielos

ATRACCION EN LA NIEBLA

Ellas aman el enigma

que en mi corazón descubren

al ver

una remota luz

en medio de la oscuridad

(Caracas, 3 de febrero de 2025)



DESDE LA HIERBA

1

*A la caída del sol
sin el resplandor de los pájaros
las nubes viajan al cielo del misterio*

Dormido en la hierba

*soñamos ser eternos
jóvenes errantes*

*mirando en la intemperie
al barco de la desolación*

Tarek William Saab

2

*Tan huérfanos de la noche
y el alba*

del crepúsculo

y el río

Navegando más allá de la muerte

(Caracas, diciembre de 2021)

CALLE DE PIEDRA

1

Extravié el sendero

quién truncó las aventuras

en mi calle

de piedra

ahora

luce vacía

desolada

2

*Nadie nos regresa
a la ilusión*

pérdida

*lejos una luz blanca ilumina
el balcón de los juegos*

tendido en el aire

flotando

en la oscuridad

(Caracas, enero de 2022)

AVE DE LLUVIA

1

Corre la lluvia

su vuelo de ave

en la fría ventana

mientras navego sin remos

en la oscuridad de los templos

2

Hecho rueda

detenido

en la bifurcación de los senderos

invisible

junto a la niebla

que ilumina mis ojos

en la noche austral...



A LA CAIDA DEL SOL

1

*Cuando llueve
y más allá de la niebla
se oculta el sol*

*los recuerdos
viajan
añorando un reino*

2

Es invierno

y a lo alto de la colina

mi memoria alcanza el cielo de las aves

3

*Como el sueño de una tierra sacra
profanada
al anochecer
una antigua edad
nubla mi mirada
es el ocaso del amor*

4

Nada

por venir

nada

pasaron

fugaces

los años de la melancolía

sin rumbo

junto a la estrella perdida

de mis ojos tristes

(Caracas, 1 de diciembre de 2022)



EN EL CIELO DE TUS OJOS

1

*Aquella madrugada de niebla
fue cuando alcé vuelo sin retorno
hacia ninguna parte*

2

*A lo lejos mi único equipaje era
este extraño brillo en los ojos
hoy iluminados por un secreto fulgor*

3

Entonces ya sin ti

desaparecí

como el niño que

huye

y pierde a sus padres

en medio del río

invisible

cruzando solitario el desamparo

4

*Así emprendí un largo viaje
a la cima de la desolación
y me lancé*

al vacío

Abajo

más

abajo

caí a los fondos

5

Al cerrar los ojos quise mirar a lo alto

pero mi único techo

era el cielo infinito

de tu hermoso amor triste

(Caracas, 14 de diciembre de 2022)



ROSAS NEGRAS

1

*A una hora de la noche donde
el silencio reina bajo los cielos*

Nada

de ti

vive en mí

2

La pálida corona

del desamor

son las rosas negras

de tu corazón

muerto

3

Lejos de la quebrada del mar

perdido

va la barca del niño

sin nombre

que ayer fui en el altar de mi padre

Devuélveme Dios del desamparo

su aura más allá de los sueños

4

*Libre como el gorrión
sobre un tejado
miro aquella rosa negra en tu corazón de espinas*

*Y ya nada
de ti
jamás*

vivirá en mí

Nada

(Caracas, 16 de enero de 2023)

III



**UN SENDERO
AL PARAISO PERDIDO**



RENACIMIENTO

Yo vi caer

las puertas

de un Reino...

(Anzoátegui, 25 de abril de 2025)

FUERA DEL PARAISO

I

Amanecí sin rumbo

bajo el árbol

lejos del salón

y el muro

que divide

a la escuela

del parque

II

*Yo soñaba despierto
mientras el árbol cedía sus ramas*

Ahora soy un riel

y el riel

*me devuelve al último vagón
de un tren imaginario*

desvaneciéndose

en el paraíso...

(Anzoátegui, enero de 2021 • Caracas, 24 de abril de 2025)

CUANDO ALCANZO LA CIMA DE LA DESOLACION

1

Cuando logro borrar

el tiempo

y el presente

es pasado

y futuro

a la vez

2

*Cuando el paisaje
vive*

muere

y renace

como un misterio

dentro de mí

3

*Cuando el aura
del paraíso perdido*

me enseña a ver

bajo los cielos

las iluminaciones

en el lado oscuro del corazón...

(Anzoátegui, 22 de marzo de 2025)

MIRANDO EL TIEMPO DESDE MI VENTANA

Cuando logras

desaparecer

el tiempo

para existir

desde muchas vidas

a la vez

Así...

(Caracas, 17 de mayo de 2024)

UNA ORACION BAJO EL ÁRBOL

1

Sentí la premonición

de dormir un sueño

del que no desperté

jamás

2

Fue renacer a otra vida

cruzando

cimas

y vacíos

sin nadie

tomando mi mano

3

Al final del triste año

no quiso el destino verme

despedir

dormido en su lecho

al corazón

de mi padre

4

Por qué no logro

descender

aún más

a lo invisible

5

Hasta llegar a ser

tan simple como la piedra

del camino

que solo sus ojos

en el sótano de los cielos

podrán mirar

(Mérida, 24 de noviembre • Caracas, 3 de diciembre de 2024)

NADA ES COMO ANTES

1

Nada es como antes

ni el amor eterno

que siendo niño

juramos

2

ni la casa

y los juegos

en el jardín del parque

olvidado

3

Nada es como antes

ni el cielo

la noche

y las estrellas

4

Ni la lluvia

los pájaros

y la tierra mojada

5

Nada será como antes

ni el viaje

los dolores

y el sueño

donde a mi lado

caen rendidas

las puertas del reino

(Anzoátegui, 24 de diciembre de 2024)



CENIZAS EN LA HOJARASCA

1

Entré al oscuro cuarto

y pude ver

la tenue luz

cuando adiviné el enigma

de nacer desnudo

2

Y ser ceniza

luego del largo viaje

al fondo

de la hojarasca

3

Al pasar la primavera

aprendí a nadar

ciego

bajo el agua

4

y sentir la barca

oscura

de la traición

como un relámpago

y su adiós

naufragando

5

Soñé así dormir despierto

y desaparecí mudo

sin consuelo

aferrado a la nostalgia

6

El misterio de renacer

me liberó

a una y otra cima

que no busqué

ni hallé

entre mis manos...

7

*Por un instante
fui lluvia en el aire*

al subir

y caer

como las piedras que siendo joven

lancé

al RÍO negro del desamparo

8

*Ya en el ocaso
a lo alto del tejado
vi crecer*

como una rueda

((las ondas del agua))

en mi corazón

devastado

(Caracas, 7 de octubre de 2024)



UNA COLINA EN EL VALLE

1

HOY le pido a Dios

una colina

en el valle de la desolación

para mirar las estrellas

del paraíso perdido...

2

El vuelo fugaz hacia el árbol de la grandeza

el río negro

la casa de piedra

3

El entrañable salón de clases

los verdes montes del extravío

el lago de agua dulce

4

Y los cálidos balcones

haciendo las veces de vigía

del vagabundo errante

5

*El cometa azul que eleva
al viejo padre a los cielos del olvido
abrazado a sus hijos
que alcanzan vuelo
lejos
bajo la lluvia
hacia ninguna parte*

6

*Y la angustia que interroga
dónde la paz*

y su olivo

en esta oración a los antiguos profetas

jóvenes

alegres de vivir

sin otro adiós

perdón y clemencia...

7

Volver

regresar

estar de nuevo y

ver el retorno al sendero

que ya transitamos

y luego ser otro

en el libro de los enigmas

(Anzoátegui, 8 • Caracas, 9 de diciembre de 2024)



SOÑANDO EL LARGO VIAJE

1

*Qué son los hijos
cuando más allá del invierno
como aves*

parten

*y en la encrucijada
extravían
el largo camino a casa*

2

*Qué es de la hoja
cuando del árbol*

cae

y el viento

fugazmente

la hace

volar

3

Qué derrota o victoria

siendo libre

alcanzamos

cuando no adivino

el enigmático sendero

4

*Qué rayo de sombra o de luz
tienen los viajes
al soñar despierto
a cuál incierto destino
llegamos
cuando la melancolía surca
una antigua primavera*

5

*Qué es del eterno romance
cuando en la misteriosa arena del corazón*

huérfanas crecen

las rosas negras

del desamor sombrío

6

*Qué son las canciones
cuando al oírlas
los ojos*

cerramos

y nos hacemos pasajeros sin retorno

a un paraíso

del que no regresamos

jamás

7

*Qué son los padres
cuando al sentirlos como un latido
nos salvan del naufragio
en este oscuro mar de la desolación*

(Sanare, 24 de mayo • Caracas, 6 de junio de 2024)

ADIÓS CON CAMPANAS

1

Mi madre

en silencio

amó el paisaje

de su hijo perdido

cuando el rocío

en la ventana que miro

hizo mis ojos brillar

2

El viaje

*en el bosque cubierto de nieve
es mi alegría*

ahora

a la medianoche fugaz

de una imaginaria ciudad

3

El día del largo retorno

mi deseo será

no alcanzar

destino alguno jamás

4

*En el Alba última que sueño
moriré*

despierto

*en la hermosa noche
del mar negro que olvido*

abrazado

a la eterna mano de Dios

(Caracas, 8 de mayo de 2025)

CONTEMPLANDO UNA PROFECIA

1

*La cima sobre el blanco vacío
fue el mágico paisaje de mis sueños*

y allí

veo bosques de ciudades remotas

veo un mar talado de arboles

antes del verde brillante en la hierba lluviosa

2

Veo el resplandor oculto

*al fondo del mar quemado
de mis ojos*

negros

Tarek William Saab

3

Veo el invierno en los rieles

del tren nocturno

partiendo hacia un mítico país

4

Veo más allá del verano

el hambre a caballo

pastando

el corazón

de un niño

5

Veo en el patio de las casas desiertas

el velo desnudo de una viuda

llorando

en el portal

de todas las guerras...

es la devastación del cuerpo

de nuestras

amantes

muertas

(Anzoátegui, enero de 2021 • Caracas, 24 de abril de 2025)

INDICE



Dedicatoria.....	7
------------------	---

Epígrafes.....	9
----------------	---

PROLOGOS

“Un viaje a las cumbres de una escritura”	15
---	----

“Recuerdos que viajan desde el andén de las palabras hasta la estación del olvido	21
--	----

I. EL LARGO CAMINO A CASA

Un Tren viaja al olvido.....	33
------------------------------	----

Tierra quemada.....	69
---------------------	----

Monte Bianco	73
--------------------	----

La larga vida del ruiseñor de los cielos.....	77
---	----

Lejos del firmamento.....	79
---------------------------	----

Las estaciones vacías	89
-----------------------------	----

La casa triste de los cielos	97
------------------------------------	----

II. ROSAS NEGRAS EN LA HIERBA

Al fondo de su mirada.....	113
----------------------------	-----

Epitafio	117
----------------	-----

Atracción en la Niebla.....	119
-----------------------------	-----

Desde la hierba	123
-----------------------	-----

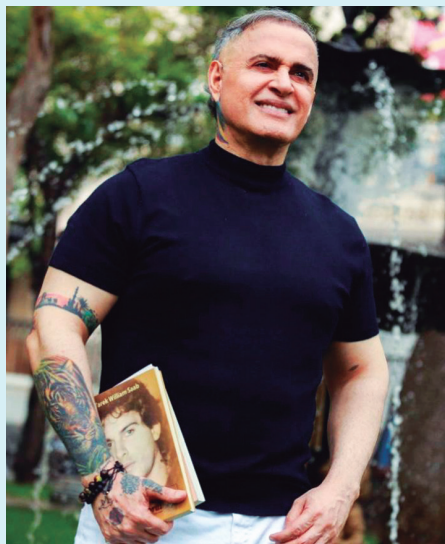
Calle de piedra.....	127
----------------------	-----

Ave de lluvia.....	131
A la caída del sol.....	137
En el cielo de tus ojos	147
Rosas negras.....	159

III. UN SENDERO AL PARAISO PERDIDO

Renacimiento.....	169
Fuera del paraíso.....	171
Cuando alcanzo la cima de la desolación	175
Mirando el tiempo desde mi ventana	181
Una oración bajo el árbol.....	183
Nada es como antes	193
Cenizas en la hojarasca.....	205
Una colina en el valle	223
Soñando el largo viaje	239
Adiós con campanas	253
Contemplando una profecía	261

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN LOS TALLERES DE EDITORIAL ARTE, S.A.
EN EL MES DE MAYO DE 2025
CARACAS - VENEZUELA
LA EDICIÓN CONSTÓ DE 2 500 EJEMPLARES



Tarek William Saab

Es poeta, abogado, figura pública y estadista venezolano. Actualmente es el Fiscal General de la República Bolivariana de Venezuela. Fue cofundador de la Revista Infantil "Acuarela" (1984) junto a la licenciada Iman Saab. Así mismo fundó y dirigió el Fondo Editorial Eduardo Sifontes, adscrito a la gobernación del estado Anzoátegui.

Sus 17 poemarios traducidos a 5 idiomas y editados en 11 países: siguen con voz propia las tradiciones del modernismo latinoamericano y están dedicados a la lucha incansable del hombre con los elementos, las circunstancias, el caos del mundo, la soledad universal y el dolor milenario.

En este poemario que se mantuvo hasta ahora inédito (2021-2025) su verso libre, brillante, conmovedor y emotivo; captura y expande un intento de encontrar el amor, la felicidad y la paz a pesar de los instantes de melancolía, desamparo, nostalgia y añoranza por un paraíso perdido: sin embargo, el hogar y su enigma se convierten en el sendero más simbólico hacia ello y en el mejor medio para combatir la alienación universal que hoy ofende a la Humanidad.

